

**Tepoztlán: La identidad como mecanismo de arraigo a su territorio a través de sus
diferentes narrativas**

Concepción Alvarado Rosas

María Cristina Saldaña Fernández

Alfonso Valenzuela Aguilera

Introducción

El presente trabajo trata de identificar los mecanismos por los cuales se lleva a cabo la identidad en Tepoztlán, Morelos a través de sus diferentes narrativas: escrita, oral y visual; las cuales permiten explicar la raigambre presentado en un pueblo de México.

Según Castells (1999, 28-29), identidad, en relación a los actores sociales es una fuente de sentido para los propios actores y, por lo tanto, son construidas mediante un proceso de individualización que a su vez construyen una identidad colectiva.

En este trabajo, se parte del supuesto, que la identidad se crea y recrea a través de la narrativa escrita, oral y visual y se refuerza el sentido de arraigo y pertenencia al territorio de Tepoztlán, Morelos.

La narrativa como mediadora del sujeto en Tepoztlán, Morelos.

En este trabajo se orientará solo a la narrativa escrita, visual y oral, puesto que se parte del supuesto que la identidad se recrea a través de estas narrativas y se refuerza, con ello, el sentido de arraigo y pertenencia al territorio de Tepoztlán, Morelos.

Sin lugar a dudas la narración es la forma por antonomasia de comunicación del ser humano a través de las diferentes culturas, es una manera de conferirle sentido al mundo y a la experiencia adquirida.

En el análisis estructural de la narrativa se observa, de forma primigenia las propiedades que construyen el texto: *la trama*, en donde los elementos están acomodados y conectados mediante una secuencia ordenada de hechos. Como menciona Franzosi, “La historia es la acción por sí misma [mientras que la trama es] la manera como el lector se informa sobre dicha acción” (1998, 519). De éste modo, la narrativa puede dividirse en historia, sucesión cronológica de hechos o eventos; y la trama, es el texto, discurso o narración. Ahora bien, los eventos deben estar unidos por ciertos principios de secuencia lógica y pueden llegar a convertirse en “motivos” dinámicos que le confiere a la narrativa un ingrediente de atractivo al lector.

Barthes (1977, 93-94), provee de un esquema útil a la narrativa al identificar los eventos como: nucleares, satelitales, catalizadores o con funciones cardinales esto es, que alteran o establecen un equilibrio y al mismos tiempo lo hace ser más vigoroso. De acuerdo con

Chatman (1978, 47, 49), los lectores generalmente intentan hacer una historia a partir de ciertas cláusulas dentro de una secuencia temporal, pero que carecen de una relación lógica y no obstante, proveen de manera implícita, una conexión lógica. Por ejemplo, “el pueblo mexicano” fue identificado con José Vasconcelos como una raza cósmica de naturaleza mestiza y sin embargo, dicha caracterización ha sido criticada por ocultar profundas divisiones de clase, de color y de poder. Asimismo, lleva aparejada la pérdida de tradiciones locales y de un sentido regional del poder¹. La llamada transculturización funcionó entonces en varios niveles: por una parte, podría reforzar las tradiciones latentes en la cultura local (afinidad o convergencia) y, por la otra, podría combinarse la similitud con la diferencia (Burke 1988, 81).

El modelo de narrativas parte del supuesto que la construcción de la identidad es producto de encuentros múltiples, es decir, no sólo la fusión de dos elementos, sino el traslape de distintas dimensiones de manera polifónica y multiespectral². Del mismo modo, al interior de los híbridos culturales va a existir el predominio de algunos de sus componentes por razones de hegemonía, legitimidad o conveniencia. De éste modo, la identidad colectiva puede desplazarse de los elementos técnicos hacia la resistencia (como es el caso de Tepoztlán con las diferentes luchas contra las multinacionales), de las tradiciones precolombinas, a la visión posmoderna del *new age*, o de la defensa de las tierras a la protección del medio ambiente.

El caso de Tepoztlán es paradigmático del modo en que los habitantes participan en

¹ Por otra parte, existen ejemplos de hibridización exitosa como es el trabajo de la orfebrería en plata impulsado por William Spratling en Taxco; el desarrollo de las artesanías en la Cuernavaca posrevolucionaria con la migración de artesanos oaxaqueños o la invención de la tradición sobre la portada de semillas en la iglesia de la Natividad en Tepoztlán, Morelos.

² Ver para el concepto de polifonía el trabajo de Bajtin 1981, 80-82.

distintas redes identitarias articuladas de manera que les permiten desarrollarse como mejor les convenga³. Por tanto, la llamada aculturación se experimenta en varias direcciones y permea las culturas involucradas en distintos grados (DuPront 1966, 182). De éste modo, mientras que un europeo aprende a fabricar “artesanía local”, participa en rituales tradicionales o incluso aprende la herbolaria, puede simultáneamente estar enseñando en otro momento técnicas de permacultura, bioenergética o hidroponía a la misma población de la que aprende.

Con base en lo anterior, surge la pregunta: ¿cuál es el peso específico de cada componente cultural? Sugiere que a diferencia de la mezcla implícita en los conceptos de aculturación, sincretismo, apropiación, asimilación o transferencia, la noción de *redes comunitarias* permite ubicar distintas esferas culturales a las que un individuo pertenece en momentos y tiempos determinados de su vida, y que pueden traslaparse sin generar con ello problemas de congruencia, compatibilidad o identidad⁴.

A diferencia de conceptos de carácter más estático, definido o determinado, como pueden ser el sincretismo, la simbiosis o la hibridización, las *redes identitarias* remiten a procesos orgánicos, mutables y emergentes⁵ que adquiere nuevos significados al transmutarse o traducirse de un contexto a otro. Las redes tienen una naturaleza cambiante y adaptable, de modo que si ésta sigue una narrativa que mantenga las tradiciones ancestrales, esto no excluye la utilización de tecnologías informativas o la realización de

³ Dentro de dicho esquema, una muchacha de extracción indígena puede haber seguido durante su infancia los rituales precolombinos, después haber tenido una preparación académica formal, participar en manifestaciones sociales en contra de los proyectos inmobiliarios como puede ser el Club de Golf, y al mismo tiempo trabajar en un Hotel Spa especializado en masajes japoneses.

⁴ Incluso en años recientes ha cobrado fuerza la idea de negociación como un concepto instrumental y dinámico, en donde las identidades se traslapan o flexionan, se mimetizan o distinguen entre sí.

⁵ En el sentido filosófico en que los patrones y sistemas complejos emergen a partir de una multiplicidad de interacciones.

trabajos especializados.

Por otra parte, existe un tipo de identidad que tiene como eje central el territorio y que está cimentada en el arraigo de los pobladores a partir de su historia, de su paisaje ritual, de sus conquistas sociales locales que ofrecen un soporte de las actividades económicas fundamentales. Al respecto Soja (citado en Fernández et al. 2009, 132-133), menciona que la visión de territorialidad como producto sociocultural hace referencia a cuatro funciones principales:

- Fortalecer el control sobre el acceso al territorio;
- Ratificar el poder a través de su vinculación directa al territorio;
- Enfatizar la relación social de dominación y;
- Actuar como contenedor espacial de hechos y actitudes.

Particularmente, en Tepoztlán, dentro de su dimensión territorial, es una especie de frontera natural y cultural vinculadas a grupos de intelectuales, artistas y políticos del centro de México e incluso más allá de sus fronteras, atrayendo a migrantes de distintas partes de Europa, Asia y América que han venido en busca de un modo alternativo de vida. Estos nuevos vecindados han contribuido en el fortalecimiento de una cultura de resistencia organizada, permeando en última instancia los distintos estratos socioeconómicos y permitiendo así el fortalecimiento de redes identitarias de alcance global.

Al considerar que las culturas se construyen a través de cambios, es notable que en la era actual de globalización las comunicaciones han reducido la fricción espacial, desde el

momento que consiguen acercar de manera instantánea ideas, imágenes y experiencias que pueden tener una resonancia masiva en poco tiempo. Si bien existen aspectos de la cultura que se calificarían como “invariantes”, la realidad es que el flujo de información, en particular de los migrantes hacia América del Norte, ha generado transculturaciones importantes entre las generaciones de tepoztecos.

Si bien existen intercambios culturales entre distintos países, no se puede minimizar el papel que la cultura hegemónica ha ejercido mediante su poderío económico, mediático y militar sobre los países periféricos al sistema económico global. Tepoztlán ha sido un ejemplo de resistencia cultural –al igual que Oaxaca y Chiapas- y sin embargo, sería un error el creer que los pobladores deberían permanecer indiferentes a los efectos de la transculturalización global⁶.

La comunidad como una entidad racional que mantiene unos principios y valores claros y consensuados puede ser más bien el producto de situaciones-límite, en donde eventos específicos detonan una reacción generalizada en torno a intereses compartidos o bien, generan una fuerza en respuesta a acciones percibidas como contrarias al interés de la comunidad. Matizando se logra entonces referir la capacidad de ciertas culturas para adoptar o adaptar elementos culturales externos a manera de *bricolage*, incorporándolas orgánicamente en su vida cotidiana y sin cambiar necesariamente el sentido de sus tradiciones⁷.

⁶ Del mismo modo que la aproximación esencialista, sería además impensable imaginar que su población debería seguir utilizando exclusivamente la medicina tradicional, consumiendo únicamente la cocina local o vistiéndose únicamente con las prendas confeccionadas tradicionalmente.

⁷ Ver Lévi-Strauss, 1962; Sin embargo, la incorporación de nuevos medios, tecnologías o informaciones se dan a diferentes velocidades de manera que mientras algunos sectores de la población tepozteca no cuentan todavía con servicios básicos, otros residentes utilizan Internet de banda ancha de alta velocidad, revelando las profundas inequidades socioeconómicas y culturales (Paul Virilio, 1991).

“La apropiación diferenciada del territorio por parte de los colectivos que conforman el tejido social en Tepoztlán evidencia finalmente las distintas jerarquías de poder expresadas en el espacio” (Bourdieu 1975, 72), pero también se demuestra que dichas configuraciones son mutables, escalables y, hasta cierto punto, imprevisibles. Es decir, si bien la comunidad se unió en contra de las amenazas externas, esto fue gracias a la consolidación de una élite local que se propuso representar al pueblo ante los intereses externos, aun cuando con esta lucha defendían también sus propios privilegios sosteniendo su discurso en las tradiciones antiguas sobre el derecho comunal de la tierra así como la designación de sus representantes.

Este renovado impulso comunitario adquirió una legitimidad que el sistema político-partidista había ya dejado de tener y la figura de asamblea adquiere un papel central como interlocutor ante los acuerdos, alianzas y negociaciones futuras. Lomnitz (1982) identificó un desplazamiento del poder tradicional al interior de los barrios para transferirse al poder municipal, generándose un distanciamiento entre los gobernantes y los pobladores. No obstante, durante la gestación del movimiento de resistencia contra el club de golf, fue instrumental la organización comunitaria basada en la estructura barrial, de manera que el territorio juega un papel decisivo en la materialización de la protesta social.

Narrativa oral: Tepoztlán, decir del pueblo

Como se ha venido mencionando, la narrativa une el pasado y el presente, así como el futuro, es parte de la configuración y construcción de la identidad grupal e individual. “El espacio es el medio necesario de las historias que ayudan a definir una comunidad; aporta tangibilidad al relato histórico y significado al paso del tiempo” (Soltero 2009, 136, 138).

Con palabras de Ricouer (1986, 340), la identidad se construye a partir de un proceso, móvil y dinámica es un juego constante de interrelación entre lo fijo y lo móvil. El ser humano es narratividad, al estar entramado a la narración de un relato, de un entrecruzamiento de diversos relatos pasados y presentes.

La referencia a sucesos del pasado se recrea y conforma una memoria que integra un vasto repertorio de relatos, en los que se alude a creencias, cuestiones míticas y anecdóticas, cuestiones del pasado que suelen dar consistencia al presente y delinear el futuro. Esto es la oralidad, se concibe como una forma de comunicación verbal que se ha caracterizado por constituir un espacio de expresión emotiva, de una comunicación efectuada en un ámbito informal, doméstico, familiar en un espacio íntimo, acerca de determinados acontecimientos.

“La tradición oral, como herencia sociocultural, asegura la conformación del grupo a través del tiempo, no trata de mostrar la veracidad de los sucesos pues contiene elementos míticos, basados en hechos ocurridos en tiempos recientes o muy remotos” (Saldaña 2010, 252). Existe otro planteamiento relacionado con la tradición oral, el mito. Al respecto López Austin (1990 119, 124) plantea que el mito es una realidad que posee dos o más núcleos de la integración, el mito creencia y el mito narración, son entidades interdependientes que guardan entre sí semejanzas y diferencias, vinculaciones y oposiciones.

El núcleo de la creencia mítica constituye una actividad creadora colectiva generadora de nucleaciones congruentes de pensamiento social. Su unidad y congruencia jamás son totales; éstas son producidas por las relaciones sociales, y en las contradicciones de las creencias están traspuestas las contradicciones de la sociedad, se trata de un complejo que no es un sistema unitario, homogéneo ni estático. El mito-creencia es un saber social, que se da en múltiples y diferentes esferas de la vida social, sus formas de expresión adquieren características muy distintas.

A continuación se transcriben algunos fragmentos de entrevistas realizadas a los pobladores de Tepoztlán para explorar la narrativa oral y, cómo a través de ella, se percibe su identidad, cultura, tradiciones y arraigo entre otros: “Hay árboles que avisan o son señales de que hay agua, son arbustos no muy grandes, y ahí en dónde hay muchos quiere decir que hay agua. Los amates también porque buscan el agua, nada más que esos se dan en las peñas en donde hay mucha roca. En donde está el campo deportivo, hasta el fondo está la maleza. Entonces, en toda esa parte hay agua”.

Tepoztlán sabe reír y sabe llorar. Pero yo creo que es mucho más alegre porque cuando marchan los seres queridos los despiden con música, siempre hay despidos que los despiden con el son del chinelo porque así lo pidió el difunto. Cuando se levantan las cruces se levantan con alegría, a pesar de que hay tristeza la gente da lo mejor de sí, hay comida, hay música [...] entonces la muerte la ve diferente [...] tenemos ocho barrios y cada barrio tiene dos fiestas al año. Tenemos lo que es la fiesta tradicional del carnaval, la

fiesta de la patrona del pueblo⁸ [que acaba de pasar], la del reto al Tepozteco (A. M., agosto 2012).

La población originaria de Tepoztlán se identifica para sí y para los demás como tepozteco, heredero de los ancestros nahuas, que tienen historia y futuro, sentido de pertenencia a un territorio, sin embargo, la población originaria también se ve vulnerable por los intereses políticos y económicos internos y externos de su entorno. La identidad que sirve como cemento de unidad los diferencia ante los demás, es a través de la narrativa oral que se crea una fama para identificarse como pueblo para sí y para los demás.

Particularmente dentro de la narrativa oral, la leyenda del Tepozteco se ha recreado al paso del tiempo (Ver figura 1), y actualmente hay residentes, en una charla amena, comparten este discurso, cuya readaptación la integran a los acontecimientos del presente y le da sentido de identidad a su existencia a partir de la palabra, de reconocimiento, de la apropiación y la defensa del paisaje. Al respecto se menciona unos fragmentos:

Leyenda del Tepozteco, la princesa se fue a bañar al río, me contaba mi abuelo que ahí encontró un ídolo pequeño de jade y lo puso en su pecho, al llegar a su casa desapareció, buscó el jade y nada, quedó embarazada. Otros dicen que cantó el pajarito, el petirrojo, zas con eso quedó embarazada, otros dicen que vino un aire, quedó embarazada.

Ya al nacer el niño pues hora si el papá de la princesa estaba tan enojado que mandó al niño a un hormiguero para que se lo comieran las hormigas, al otro día dijeron ya vallan a darle

⁸ Existe un número importante de fiestas patronales, por ejemplo el 20 enero es la festividad del barrio de San Sebastián; el 19 marzo es día de San José; el 24 de junio es día de San Juan Tlacotenco y el 8 de septiembre, día de virgen de la Santísima Natividad patrona del pueblo de Tepoztlán.

cristiana sepultura, que lo enterraran pues y fueron a ver y ahí estaba el niño, estaba vivo es más, las hormigas le estaban dando de comer al niño. Agarran llegan y dicen no pues está vivo todavía, aviéntenlo a los magueyes, ahí que se pique, que se estaque, así hicieron regresaron y agarraron al niño y lo aventaron a los magueyes ahí lo dejaron en medio de los magueyes, por allá, ya regresaron al otro día ya para darle cristiana sepultura[...] (A.R., Tepoztlán, diciembre 2012).

Figura 1. Representación del tepozteco.



Fuente: Centro de Documentación del Ex-Convento de Tepoztlán. Serie: Fiestas. “Reto al Tepozteco” Fecha: Década de 1930. Representación del drama “Reto al Tepozteco”, en la Cruz del Bautisterio, Axihtla, el 8 de septiembre. Autor: Ricardo Guerrero Arenas.

Como se observa en esta narrativa oral, está presente en todo momento una atención a la “dimensión temporal mediante el concepto de historia de una vida, el relato es la dimensión lingüística que se proporciona a la dimensión temporal de la vida. Es decir se “puede hablar de la historia, de una vida indirectamente gracias a la poética del relato. La historia de una vida se convierte en una historia contada” (Ricouer 1986, 342).

En el hecho de “recuperar relatos de prácticas en situaciones que son una línea de comprensión hacia los contextos sociales, en ‘cuyo seno han nacido ya los que contribuyen a reproducir o a transformar dichas prácticas’ (Bertaux 2005, 11). Así, la persona y el cuerpo se dirige de acuerdo a las circunstancias de su entorno, que van desde el recuento verbalizado del ciclo festivo, en el cual todo el tiempo hay fiesta, ya sea en un barrio o en otro, hasta las situaciones cotidianas como es la afirmación de que la población originaria sabe que los sábados y domingos, aunque sea su día de descanso, no pueden ir al centro porque está lleno de turistas, por ello van a la plaza el día miércoles, donde existe una menor cantidad de visitantes.

La fama de un pueblo de México, como fue Tepoztlán perfiló su carácter turístico y empezó a difundirse sus bellezas naturales y culturales en la década de los cuarenta, a través de visitantes reconocidos, como fue el presidente Lázaro Cárdenas, políticos destacados como Díaz Sordas, artistas, intelectuales, etc. (Ver figura 2).

Figura 2. El presidente Lázaro Cárdenas en Tepoztlán, Morelos.



Fuente: Centro de Documentación del Ex-Convento de Tepoztlán. Serie: Personas y personajes. Lázaro Cárdenas del Río. Fecha: 23 de marzo de 1935. Década de 1920. El presidente Lázaro Cárdenas visita Tepoztlán. Fotografía tomada en la bóveda de la parroquia.

De igual forma parte de esos lugares, de acuerdo con Lévi (2006), primero nacen las descripciones a través de los visitantes (turistas), de los lugares con el paso del tiempo el pueblo fue cobrando cierto renombre que actualmente lo posiciona como un pueblo mágico reconocido, no por su distintivo oficial, sino por su magia innata de pueblo que sigue conservando sus características tradicionales. Al respecto:

Tepoztlán hoy por hoy, la cabecera municipal en un gran porcentaje, diría yo que el 80% de los que vivimos en Tepoztlán vivimos de turismo y eso reactiva la economía y obvio en cuanto nos llega la denominación la gente nuevamente toma la confianza de venir a Tepoztlán.

Para nosotros es un logro impresionante

Lo que en su mayoría han encontrado el clima, la tranquilidad porque no nada más se trata de salir al centro histórico, sino que también salir a sus barrios y colonias en donde desde ahí encuentran otra visibilidad diferente a lo que es el centro. Sobre todo el turismo internacional es el que más valora lo que tiene este pueblo.

Ha reanimado la economía, el turismo es fundamental para nosotros al grado de que mucha gente de aquí vive prácticamente del turismo atendiendo lo que es miércoles, sábado y domingo y días festivos que es cuando hay mayor turismo (G. R. Z., agosto, 2012).

El dinamismo en torno al reconocimiento de las ciudades no solo es resultado de la obra de escritores, pintores o viajeros, Racine (2004, 77, citado en Lévi 2006, 472) señala que quienes habitan la ciudad la experimentan, le dicen, “la ciudad hace hablar a la gente”, la hace ser, a través de una geografía secreta no solo revelada por los geógrafos como plantea este autor, sino que sus habitantes, en el caso de Tepoztlán, narran cotidianamente, en cuanto tienen oportunidad de charlar con los visitantes, mitos, leyendas o anécdotas referidas al pueblo, sus fiestas, sus transformaciones y sobre todo su paisaje elemental, el cerro.

Acerca de la coexistencia pacífica de distintos grupos sociales en el mismo lugar “se debe en buena medida a la integración que se logra mediante narrativas culturales de identidad. En este sentido, incluso el tejido social puede considerarse como narrativo: el conflicto en una sociedad con frecuencia comienza cuando los límites de inclusión que adquiere el “nosotros” dejan de ser claros” (Soltero 2009, 140), la coexistencia entre población originaria (tepoztecos) y avecindados (tepoztizos) tiene ciertas fisuras:

Si miramos hacia donde vive el tepoztizo y hacia donde vive el tepozteco, son casos que el lugar en donde vive el acaudalado[...] ahorita está construyendo con estructuras metálicas. El dinero y el poder hace que te salgas de las reglas y la ineficiencia de los que otorgan los permisos por recibir dinero como el de obras públicas están autorizando unas construcciones horribles. No hay criterio. Son cosas que desgraciadamente van a cambiar algo, si no hacemos una conciencia va a cambiar Tepoztlán. Es un problema eso de los tepoztizos y de los tepoztecos [...] (A. M., agosto 2012).

Narrativa visual: Tepoztlán, magia de sabores

Dentro de la narrativa se encuentran dos pilares fundamentales: la oral y la escrita, donde su insumo básico es la palabra, sin embargo es importante destacar que subsisten otras modalidades que son igual de importantes que no se pueden soslayar: la corporal, la animada, la sonora y la visual que abren un abanico inmenso para transitar y alimentar el conocimiento. Particularmente, Todorov (2006, 56), menciona que la narrativa visual es como una organización deliberada de pesquisas que son presentadas de forma aparente en una imagen o secuencia de imágenes. Dicha abstracción, a través de la iconografía, es un proceso necesario para mejorar la comprensión de los materiales visuales desarrollados y hacer manifiesto una narrativa mediante el relato que se relaciona directamente con la historia y, de forma inmanente, con su cronología.

La narrativa es la instancia que conduce a vincular la relación entre una historia y su relato, entendido este como un conocimiento que se da, generalmente detallado, de un hecho, el cual hace referencia no sólo al lenguaje verbal, sino también al visual en forma de imágenes, dibujos, grabados, etc. Estas narraciones se generan para alguien, y para que éste a su vez las tome en un determinado momento y lugar, es decir en un tiempo y en un espacio o territorio determinado. El conjunto de elementos cuyo significado es una historia, el relato, es producido en el acto de narrar (Bettendorff 2002, 15), el relato permite, sin lugar a dudas, manifestar lo que se quiere contar y la forma de cómo se quiere contar.

Según Pimentel (1998) define el relato como la construcción progresiva por la mediación de un narrador, de un mundo de acción e interacción humanas, cuyo referente puede ser real o irreal para que éste los complemente a su manera y de acuerdo a su propia imaginación que puede ser infinita.

Desde el punto de vista semiótico (estudio de los signos en la vida social), Courtes (1980, 39) menciona que el relato es el paso de un estado a otro suponiendo la articulación de dos estados que de alguna manera parecería ser opuestos y complementarios. Tal es el caso que el autor establece tres estructuras dialécticas para el relato: 1. permanencia vs cambio; 2. identidad vs alteridad y; 3. continuo vs discontinuo.

Para el primer grupo dialéctico de palabras puede ser la narración de la leyenda del Tepozteco que permanece, pero también cambia dependiendo del narrador. Es decir, existirán aspectos que no cambian, pero sí la recreación de la historia mítica, como ya se citó con anterioridad.

En el segundo grupo de palabras: identidad vs alteridad; aquí se refiere al interés de la población de ser idénticos o auténticos, pero a su vez de ser otro en el sentido de adquirir elementos que le proporcione cierto confort o modernidad a su vida, sin perder su identidad cultural.

Por último, lo continuo vs. discontinuo se traslada al momento de la unidad por la lucha de su territorio en impedir proyectos externos a ellos en diferentes momentos históricos de Tepoztlán. Dichos megaproyectos fueron el campo de golf, el tren escénico, el teleférico. Y actualmente en contra de la ampliación de la carretera.

Para Barthes (2000, 163-165), existen innumerables tipos de relatos y una gran variedad de géneros, permitiendo ser soportados por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen, fija o móvil, por el gesto y también por la combinación de todos estos. Como se ha citado, el relato se encuentra presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la historia, la pintura, el vitral, el cine, las tiras cómicas, las noticias y la conversación, entre otros.

Particular en Tepoztlán y al enlazarlo con la narrativa visual existe un elemento característico del lugar, su gastronomía que funciona como material cementante que amalgama, entre otras cosas, la identidad, la tradición, la cultura y le da sentido al arraigo y pertenencia al territorio a través de sus sabores, olores, colores y formas. Para ello se introducen algunos fragmentos de entrevistas que hacen alusión a la comida de Tepoztlán:

[...] llegaron allá lo pusieron a la lumbre y se convierte en varios animales, y ya que iba a comérselo el dragón y zaz que se le avienta y ya salió la nube negra y los viejitos se

pusieron tristes, pero adentro el con la obsidiana y comenzó a trabajar y cortarle las tripas al dragón, salió victorioso y fue coronado Rey aquí en Tepoztlán, vieron la nube blanca y todos se alegraron, en esa época se hacían comidas para y todos los reyes y fue invitado el, pero no le dio tiempo de cambiarse y fue todo sucio, y así fue pero no le creyeron que era rey , entonces se enojó, se vino para acá, se puso sus galas, penacho y todo eso y al entrar ahí ora si pase usted con todos los honores bien recibido. Al sentarse en vez de comer, se la embarraba, honor a quien honor merece, yo estoy aquí por mi ropa, no por lo que soy les dijo, y estaba una persona tocando el toconaxtle, le gusto[...] (A.G. diciembre 2012).

[...]”me gusta todo, desde la comida con sus itacates que son el platillo típico, el mole tepozteco diferente al poblano; sus tradiciones, los cerros en tiempo de lluvias, las cascadas, las costumbres que se conservan y la gente” (J.G., diciembre 2012).

De ahí surge el rey del Tepozteco, el dios del viento. Una ocasión lo invitaron a una festividad en Cuernavaca llego sucio de huaraches, no lo dejaron entrar por su vestimenta porque no era el rey Tepozteco por la vestimenta que llevaba. Tu no viene vestido formalmente como rey. Regreso a Tepoz, se cambió como rey y ahora si lo dejaron pasar. Al estar en la fiesta empiezo a oír el teponaxtle. Comenzó a guardar la comida en su traje para darle de comer al traje ya que lo que importa es como viene uno vestido aquí es lo que les interesa como viene vestido y no como valga la persona y como invitaron al traje por eso le estoy dando de comer (N., diciembre 2012).

“La cultura o civilización, en un sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto a miembro de la sociedad” (Tylor, 1975: 29). Como es el caso de la gastronomía que es un sello de orgullo y distinción para los habitantes originarios de Tepoztlán. El hecho de que dentro de una cultura exista una conciencia de identidad común, implica igualmente un deseo de preservación a través, en este caso de su comida típica.

Con base en la narrativa visual de los sabores y las diferentes entrevistas a profundidad realizadas en diciembre de 2012 se elaboró lo siguientes:

La narrativa visual a través de los sabores y olores: México es un país de innumerables encantos, tradiciones y de una vasta riqueza gastronómica, la cual se ve agrandada, por la herencia prehispánica, europea y africana. Al darse esa mezcla o fusión de sabores proporciona como resultado una de las cocinas con mayor aroma, colorido, texturas e ingredientes a diferentes escala, desde la local a la global.

Al probar sus platillos, sentirlos y, sí se pone atención, se aprecia cómo se combinan los ingredientes y sabores en la boca; todo ello da como resultado una sensación de placer, de deleite, de seducción, de embeleso, en sí una fiesta de gran complacencia al paladar, al alma, al cuerpo. Todo ello se logra gracias al conjugarse varios sentidos para mostrarnos el color, el aroma, la textura de una auténtica comida tradicional mexicana. En ese momento, se observa que son años y años de sazón, de madurez, de perfección que llegan a nuestra mesa para el placer y complacer de todos nosotros (Ver figuras 3 y 4).

Figura 3. Persona frente al fogón amasando tortillas.



Fuente: Centro de Documentación del Ex-Convento de Tepoztlán.

Figura 4. Persona residente de Tepoztlán vendiendo en el centro de Tepoztlán, Morelos..



Fuente: Adrián Pérez Pasos. 22 de septiembre de 2012. Señora vendiendo sus gelatinas en el centro de Tepoztlán, Morelos.

“Debido a la gran variedad y amplitud de la gastronomía en México se vio la necesidad de repartirla en regiones, como fue el caso de la región centro, que abarca los estados de Tlaxcala, Distrito Federal, Puebla, Hidalgo, Estado de México y Morelos” (Aguilar 2003, 23). En este último, se encuentra el Pueblo Mágico de Tepoztlán, que se localiza al norte del estado, aproximadamente a 20 minutos de la ciudad de México y a tan sólo 20 minutos hacia el noreste de la ciudad de Cuernavaca.

Tepoztlán es un pueblo con gran historia, amplio legado arqueológico, arquitectónico y patrimonial, así como un aura de misticismo que envuelve sus calles, casas, personas, montañas y, sin lugar a dudas, una exquisita cultura gastronómica.

En una época en la que se vive de manera vertiginosa, donde el embeleso de la tecnología se vive a diario y a cada momento, donde muchas veces las personas han perdido el placer por la cocina, es maravilloso ver que Tepoztlán guarda y protege sus tradiciones y costumbres. Un espacio con encanto, donde su carnaval, sus iglesias, sus calles, sus casas de abobe y sus platillos son algo que los tepoztecos han logrado mantener y preservar con un gran respeto y orgullo dentro y fuera de Tepoztlán.

Los platillos de Tepoztlán, desde tiempos prehispánicos, ha sido el maíz y este al combinarse con una gran cantidad de ingredientes dan como resultado, sabores únicos y extraordinarios al paladar, pero estos siempre cocinados por la mano de alguien con una sazón excepcional, casi un don, es decir se les podría nombrar alquimistas del fogón, de las ollas de barro, del metate, del cedazo, del molcajete, de la cuchara de palo y de un sinnúmero de especias que guardan los secretos de generaciones de tradición. Cuando las cocineras elaboran estos platillos lo hacen con tal aprecio y alegría, como lo hicieron en antaño las

personas que les transmitieron sus recetas que las hacen ser única para los residentes y visitantes que tienen la fortuna de llegar a este pueblo.

Es un gran regocijo y placer, para alguien que valora el buen comer, el poder sentarse en el centro de Tepoztlán, a lado del kiosco y conversar con gente del pueblo, señoras de edad madura, que con el simple hecho de saludar se puede entablar una charla de grandes expectativas, sincera y sin pretensiones acerca de los platillos de la región, de lo que ellas aprendieron siendo muy niñas por parte de su madre y abuelas.

El poder observar a las personas que hablan acerca de su gastronomía⁹, su rostro se les llena de alegría al platicar sobre el tema, es una sensación de plenitud e integridad, de respeto a lo que platican, poder escuchar sobre el mole que preparan, como tateman o tuestan los ingredientes, como preparan sus tortillas hechas a mano, la masa para los itacates, los texcales, la preparación soberbia del mole verde de pepita.

Del mismo modo, como las señoras salen a primera hora del día a buscar los ramilletes de colorines que se muestran en un rojo carmesí, sin que el sol los haya marchitado, para después llevarlos y poder prepararlos de una manera sencilla, pero deliciosa, todo esto y más es el Pueblo Mágico de Tepoztlán. El cual recibe cada semana cientos y cientos de visitantes que caminan por sus calles empedradas y estrechas, entran al ex convento de la Natividad, a su museo, a sus parroquias menores, etc.

⁹ Las gastronomías, entendidas como las formas ordenadoras y culturales en que los distintos grupos sociales van incorporando alimentos, se modifican al compás de la historia de cada lugar y de cada pueblo. Existen pocas cosas tan relacionadas a la conformación de nuestra identidad como la música y la comida. Ver más detalladamente sobre la gastronomía en Gutiérrez 2010 y Paredes 2010.

Algunos otros visitantes, los aventurados y en buenas condiciones, subirán el cerro del Tepozteco, para llegar a los pies de la pirámide y poder convivir con esos pequeños bribones que son los tejones vigilantes de la pirámide.

Todos los visitantes, los aventurados, los que sólo recorren sus calles empedradas, o los que busquen algo más tranquilo, todos ellos buscaran la magia de la gastronomía del pueblo de Tepoztlán, que está llena de tradición, de orgullo, de misticismo, de sabor y de autenticidad, por esta razón se vuelve más valorada, ya que esta cocina no pretende ser algo más de lo que es, simplemente excepcional.

Conclusiones

Tepoztlán es un pueblo que ha mantenido su identidad a través de la historia y uno de los mecanismos utilizados son las diferentes narrativas: la escrita, oral y visual. Cada una de ellas ha permitido dar a conocer los hechos presentados a lo largo de la historia y han creados un sentido de arraigo y pertenencia, entre sus habitantes, a su territorio desde el momento que se identifican como individuos integrantes de una comunidad que se unen para defender, por un lado, sus luchas sociales y, por el otro, sus tradiciones, costumbres y modos de vida entre otras cosas.

Como se evidencio a lo largo del escrito, en las pláticas de los residentes se conjuga lo anecdótico, lo mítico, la memoria histórica, el pasado y el presente. El hecho de que esta localidad tenga el nombramiento de pueblo mágico ha integrado más elementos discursivos acerca de sí mismos desde el momento que se menciona un mayor reconocimiento y difusión

de su cultura, también se expresan opiniones acerca de las transformaciones que ha experimentado el pueblo por intereses externos que han impreso visiones de desarrollo diferentes a las de ellos.

A pesar de todo el alud de elementos que trae consigo la modernidad y, por supuesto, el reconocimiento como pueblo mágico, Tepoztlán sigue conservando sus tradiciones y costumbres, donde prevalece el pasado, pero al mismo tiempo el presente y estas dos temporalidades serán la concreción en el futuro de un pedacito de territorio morelense enclavado en las faldas de la sierra.

Bibliografía

Aguilar, Guillermo. 2003. La mega urbanización en la Región Centro de México. Hacia un modelo de configuración territorial. En Aguilar, Guillermo. *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región Centro de México, 19-71*. México. Instituto de Geografía-UNAM. CONACYT. Miguel Ángel Porrúa.

Castells, Manuel. 1999. La era de la informática. El poder de la identidad. México: Siglo Veintiuno Editores.

Bertaux, D. 2005. *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones

Bajtin, Mijail. 1981. *The dialogical imagination*. Austin and London: University of Texas Press.

Barthes, Roland. 1977. Introduction to the Structuralist Analysis of Narratives. En *Image - Music-Text*, 79-124. Ed. and trans. Stephen Heath. New York: Hill and Wang.

Bertaux, D. 2005. *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones

Barthes, R. 2000. *La aventura semiológica*. Paidós. Barcelona.

Bertaux, D. 2005. *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Bettendorf, M y Prestigiacomo, R. 2002. El relato audiovisual. La narración en el cine, la televisión y el video. En ídem, 11-17. Buenos Aires: Editorial Longseller.

Bourdieu, Pierre. 1975. L'invention de la vie d'artiste, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 1 (2): 67-93.

Burke, Peter. 1988. *Hibridismo Cultural*. Madrid: Ediciones Akal. [vers. orig. Cultural Hybridity. Cambridge: Polity Press].

Chatman, Seymour. 1978. *Story and Discourse: Narrative Structure in Fiction and Film*. Ithaca and London: Cornell University Press.

Franzosi, Roberto. 1998. Narrative Analysis—Or Why (and How) Sociologists Should Be Interested in Narrative. *Annual Review of Sociology*. (24): 517-554.

Courtes, Joseph. 1980. *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva: metodología y aplicación*. Buenos Aires. Hachette.

Fernández Guerrero, Gerardo; Martí, Sandra Amelia y Flores Ávalos, Martha 2009. La zona: la idea de protección a partir del libre confinamiento en la sociedad globalizada. *Argumentos*. 22 (61): 127-138.

Gutiérrez Serrano, Norma Georgina. 2010. *Relatos, conocimientos y aprendizaje en torno al cultivo del maíz en Tepoztlán, Morelos*. México: UNAM-CRIM.

Lévi-Strauss, Claude. 1962. *La pensée sauvage*. Paris: Librairie Pion [Ed. cast. *El pensamiento salvaje*, México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Lomnitz-Adler, Claudio. 1982. *Evolución de una sociedad rural*. México: Fondo de Cultura Económica.

López Austin, Alfredo. 1990. *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México, Alianza Editorial Mexicana.

Paredes de Periotti, Irma Liliana. 2010. *Saberes y sabores de nuestro país. Ingredientes de nuestra identidad*. Buenos Aires: Subsecretaría de Políticas Alimentarias.

Pimentel, L. 2005. *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Saldaña Fernández, María Cristina. 2010. *Ritual agrícola en el suroeste de Morelos: la fiesta de la Ascensión*. México. Plaza y Valdez–UAEM.

Seguí de la Riva, F. Javier. 2002. *Arquitectura y narración*. España. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

Soltero, Gonzalo 2009. Identidad narrativa y el Centro Histórico (de la Ciudad) de México. *Andamios*. 6 (12): 133-153.

Tylor, E. B. 1975. El concepto de cultura. En E. B. Tylor. *La ciencia de la cultura*, 26-46. Barcelona: Anagrama.

Todorov, T. 2006. *Crítica de la crítica*. Barcelona. Paidós.

Virilio Paul. 1991. The Overexposed City, en *The Lost Dimension*, trans. Daniel Moshenberg, New York: Semiotext(e).

Entrevistas

A. M., diciembre 2012.

G. R., agosto 2012.

A. R., Tepoztlán, diciembre 2012.

G. R. Z., agosto, 2012.